

veas esos pomposos monstruos de mundanidad, ese exterior aparato de brillantez, siempre engañosa, ese estrépito de las grandezas humanas, considera ¿de qué servirá todo eso al que se condena? ¿de qué sirve á la hora de la muerte, y de qué servirá por toda la eternidad haber sido hombre grande, y no haber sido Santo?

## DIA XVIII.

### MARTIROLOGIO.

SANTA SINFOROSA, mujer de S. GETULIO mártir, con sus siete hijos llamados CRESCENTE, JULIANO, NEMESIO, PRIMITIVO, JUSTINO, ESTACIO Y EUGENIO, en Tivoli. La madre en tiempo del emperador Adriano, por su insuperable constancia primero fué por mucho tiempo abofeteada, despues la colgaron de los cabellos, y por último con una piedra atada al cuello la precipitaron en un río en el cual fué ahogada. Los hijos descoyuntados con poleas, consumaron el martirio con diversos tormentos. Sus cuerpos fueron despues trasladados á Roma, y en tiempo del papa Pio IV fueron hallados en la diaconia del Santo Angel *in piscina*. (Véase su historia en las de hoy.)

SANTA GUNDENA, virgen, en Cartago; la cual por mandato del proconsul Rufino fué atormentada cuatro veces en diversos tiempos, estendiéndola en el potro, despedazándola horriblemente con uñas de hierro porque confesaba á Jesucristo; por último despues de haber sufrido una cárcel larga y penosa consumó el martirio siendo degollada.

SAN EMILIANO, mártir, en Dorostoro en la Misia; el cual en tiempo de Juliano apóstata, y por mandato del presidente Capitolino, fué echado en un horno encendido donde recibió la palma del martirio.

SAN FEDERICO, obispo y mártir, en Utrech. (Véase su noticia en las de hoy.)

SANTA MARINA, virgen y mártir, en Galicia en España. (Véase su noticia en las de hoy.)

SAN MATERNO, obispo y confesor, en Milan; el cual en tiempo del emperador Maximiano por confesar la fe de Jesucristo, y por defender la Iglesia que tenia á su cargo, fué encarcelado, muchas veces azotado, y finalmente esclarecido por las muchas veces que confesó al Señor, murió en paz, (alcanzando á ver acabada la persecucion con la conversion de Constantino. S. Materno es de los Padres que mas trabajaron en Italia para regularizar la disciplina eclesiástica.)

EL TRÁNSITO DE SAN FILASTRIO, obispo de Brescia, en la misma ciudad; el cual fué muy perseguido de los herejes, particularmente de los arrianos, contra los cuales trabajó mucho de palabra y por escrito; finalmente esclarecido por la confesion de la fe y por sus milagros, murió en paz.

SAN ARNULFO, obispo, en Metz en Francia, esclarecido en santidad

y milagros; el cual prefiriendo la vida eremitica murió santamente.

**SAN BRUNO**, obispo y confesor, en Segni. (Era llamado *Bruno Astensis*, porque era de la ilustre familia de los señores de Asti en el Piamonte y nacido cerca de aquella ciudad. Fué este Santo de grandísima utilidad á la Iglesia en aquellos tiempos, desempeñando legacias, publicando tratados en defensa de las doctrinas ortodoxas, y defendiendo en el concilio Romano del año de 1079 la doctrina católica relativa á la sagrada Eucaristia contra Berengario. Los papas Gregorio VII, Victor III, Urbano II y Pascual II admiraron sus virtudes, sus talentos y su zelo.)

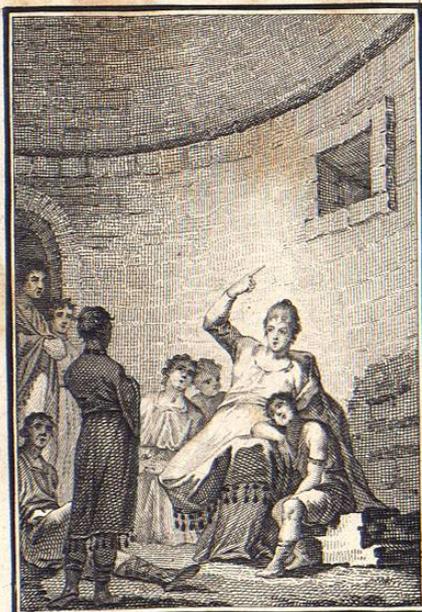
**SAN RUFILO**, obispo de Forlimpopoli en la Romania, en la misma ciudad.

#### SANTA SINFOROSA Y SUS SIETE HIJOS, MÁRTIRES.

**SANTA Sinforosa**, cuyo nombre es tan célebre en la Iglesia, fué mujer, cuñada y madre de mártires, y ella misma fué una de las mas ilustres mártires que hicieron glorioso el segundo siglo.

Nació en Roma de una familia mucho mas distinguida por su constante adhesion á la religion cristiana, que por su antigua nobleza; ni por el elevado lugar que se habian hecho en la ciudad sus ilustrísimos abuelos. Nada se sabe de los primeros años de su vida; solo es cierto que fué educada en los principios de la religion, y en las habilidades correspondientes á las doncellas de su calidad. Por su virtud y por su mérito fué pretendida de todos los señores cristianos de Italia, entre los cuales fué preferido Getulio, cuya boda se consideró la mas ventajosa.

Poseia Getulio, por otro nombre Zótico, ricos y dilatados bienes en el territorio de Tivoli, llamado entonces *Tierra de Sabina*, y hoy *la Campaña de Roma*. Era un caballero muy piadoso, de gran zelo por la religion cristiana, y precisamente pretendió á Sinforosa por mujer, enamorado principalmente de su virtud, y de las demás prendas que la acompañaban. Así él como otro hermano suyo, por nombre Amancio, eran tribunos militares; esto es, maestro de campo en el ejército del emperador Adriano, príncipe supersticioso sobre todos los príncipes paganos, y que por lo mismo levantó contra la Iglesia una de las persecuciones mas crueles, cuyo furor obligó á Amancio á ocultarse, y á Getulio á abandonar sus bienes y su familia, que se habia retirado á Tivoli, quedándose él en las cercanías de Roma, donde instruía y sustentaba á muchos cristianos. Tardó el cielo poco tiempo en premiar su zelo y su caridad. Dióse orden á Cereal, vicario de Roma, para que le prendiese: pasó á ejecutar



STA. SINFOROSA,  
Y SUS SIETE HIJOS MRTS.

su comision; pero luego que oyó hablar de la religion á Getulio y á Amancio, se convirtió á ella. Esto hizo en Roma mucho ruido, y se despachó á Licinio, oficial del emperador, para que le arrestase á él, á los dos hermanos, y á otro llamado Primitivo. Padedieron todos diferentes tormentos; fueron cruelmente azotados, y despues de veinte y siete dias de prision en Tivoli los sacaron de la cárcel para cortarles las cabezas; lo que se ejecutó á cinco leguas de Roma, en las márgenes del Tiber.

Durante el tiempo de la persecucion se mantenía en Tivoli Sta. Sinforosa, cuidando de la educacion de sus siete hijos; mas no por eso dejaba de asistir á los santos mártires en cuanto podia, y luego que supo su glorioso martirio, tuvo valor para ir ella misma en persona á retirar el cuerpo de su marido y de sus dos compañeros, enterrándolos en un arenal perteneciente á una de sus posesiones. Despues de esta heróica accion se volvió á retirar á Tivoli, donde únicamente se ocupaba en criar á sus tiernos hijos, imprimiendo en sus blandos corazones los afectos mas ferrosos de la religion; y como el viento de la persecucion cobraba cada dia nuevas fuerzas, se vió precisada á esconderse por espacio de siete meses en una cisterna seca, acompañada de sus siete queridas prendas, valiéndose de estas mismas incomodidades y trabajos para instruirlos y para adiestrarlos á los combates que esperaba tendrian que sufrir algun dia por la fe, inspirándoles una generosa ambicion por la palma del martirio, cuyo valor y cuyo precio continuamente les ponderaba.

*Hijos mios, les decia, mirad que lograis la dicha de tener un padre mártir y un tio mártir; gozando están de una felicidad que no tiene fin, por unos tormentos que se pasaron en pocas horas; roguemos continuamente al Señor se digne concedernos la misma suerte. Volviase despues al menor de todos, y le preguntaba: Dime, hijo mio, ¿y qué harías tú si te amenazáran que te habian de despedazar á azotes, caso que no quisieras ofrecer incienso á los idolos? ¿Qué haría? respondió el niño con admirable intrepidez y resolucion, ¿qué haría? dejarme hacer mil pedazos antes que ofrecer incienso á los demonios. Pero, hijos, ¿no os espantariais, no perderiais el ánimo si vierais que los verdugos os venian á degollar, si os pusieran delante las hogueras encendidas, las calderas de pez hirviendo, los eculeos, las catastas, y otros tantos instrumentos de la crueldad? ¡Ay pobres hijos mios, añadía llorando, y como temo que os habeis de rendir á la violencia de los tormentos! No lo temais, amada madre, no lo temais, respondió Crescente,*

el mayor de todos, *lleno de aquella humilde confianza en Jesucristo; que vos nos habeis inspirado, salgo por fiador de mí y de mis hermanos, que ningun tormento será capaz de hacernos titubear, ninguno nos acobardará. Tardó poco en ofrecerse ocasion de desempeñar esta palabra.*

Habiendo mandado el emperador Adriano edificar un palacio á distancia de algunas millas de Tivoli, no lejos de la casa de Sinforosa, quiso poner el nuevo edificio bajo la proteccion de alguno de sus dioses, como lo practicaban los gentiles que se preciaban de devotos. Antes de la ceremonia, siguiendo los impulsos de su ordinaria supersticion, resolvió hacer un sacrificio á sus mentidas deidades para saber si seria de su agrado la dedicacion que meditaba. Los demonios que habitaban en los idolos á quienes dirigió la consulta, le respondieron que estaban continuamente inquietos y cruelmente atormentados por las oraciones que la viuda Sinforosa y sus siete hijos ofrecian todos los dias á su Dios, en perjuicio del culto y del honor que solo á ellos se les debia; por tanto, si deseaba que fuese dichosa la habitacion del nuevo palacio, era indispensable que obligase á Sinforosa y á sus hijos á que les ofreciesen sacrificios, y renunciasen su religion.

Bastó esto para que aquel supersticioso príncipe mandase luego arrestar á Sinforosa y á sus hijos. Apenas los vió en su presencia, cuando hizo todo lo que pudo para persuadirlos á que sacrificasen á los idolos; y dirigiendo la palabra á Sinforosa, la dijo con agrado y dulzura: *No ignoras que todo el delito de Getulio tu marido consistió en no querer renunciar las supersticiones de los cristianos; por lo demás yo le estimaba, yo le amaba, y estaba resuelto á elevarte á las mayores dignidades del imperio como hubiera querido rendirse á mi voluntad; sé tú mas prudente que él, y sirvate su desacierto de leccion y de escarmiento; yo quiero hacer tu fortuna y la de tus hijos; pero quiero que sin dilacion sacrifiques á los dioses.*

Señor, respondió Sinforosa, *la fortuna de mis hijos y la mia ya está hecha con tal que logremos la dicha de ser todos ofrecidos en sacrificio al verdadero Dios. No seréis sino sacrificados á mis dioses, respondió el emperador. Señor, replicó intrepidamente Sinforosa, esos vuestros mentidos y mentirosos dioses son ellos mismos desdichadas víctimas sacrificadas á la justa cólera del único Dios verdadero; por lo que nunca me recibirán, ni me podrán recibir en sacrificio. Si me condenares á la hoguera ó al cuchillo por amor de Jesucristo, la hoguera que me consuma, ó el cuchillo que me degüelle, mas que á mí atormenten-*

tarán á esos que vos llamais vuestros dioses. A la vista tenemos como tan reciente el ejemplo de mi marido Getulio y de Amancio mi cuñado, que con religiosa generosidad supieron preferir una gloriosa muerte á la ignominia vergonzosa de sacrificar á los demonios: mis hijos y yo esperamos en la gracia de nuestro dulce Salvador, que no degenerarán ni del valor ni de la nobleza de su padre; y por vuestra misma experiencia aprenderéis que la magnanimidad cristiana se hace lugar en todas las edades y en todos los sexos cuando se trata de conservar la religión.

Ofendido el emperador de tan valerosa respuesta, puso fin á la conversacion, diciéndola que escogiese luego una de dos, ó sacrificar, ó espirar en los suplicios. *No penseis, señor, respondió la Santa, ni espantarme, ni embarazarme en el partido que he de elegir; ya le tengo tomado; he dicho, y lo vuelvo á repetir, que nada deseo tanto como dar la vida por aquel que primero sacrificó la suya por mí;* y volviéndose á sus hijos, vamos, los dijo con resolucion y con desembarazo, *vamos, hijos míos, á morir por Jesucristo.* Hicieron tal impresion en sus corazonas estas palabras, que les salió al semblante el espíritu, el valor y la alegría; solo Adriano bramaba de coraje: mandó que Sinforosa fuese conducida al templo de Hércules, y que despues de haberla abofeteado como á una vil esclava, la colgasen de los cabellos; pero informado de que todo esto no producía otro efecto que el de hacerla mas animosa, ordenó que con una gran piedra al cuello fuese arrojada en el rio Teverone, que pasa por Tivoli, donde consumó su glorioso martirio. Tenia un hermano, llamado Eugenio, que era el primer senador de Tivoli, el cual cuidó que se sacase del rio el santo cuerpo, y con gran secreto le hizo enterrar en un arrabal de la ciudad.

Ya no habia que temer de la constancia en la fe de los hijos, teniendo en el cielo tan poderosa protectora. Al dia inmediato mandó el emperador que los trajesen á su presencia, y ellos se presentaron con tanta confianza y con tanto valor, que el príncipe quedó asombrado. Eran sus nombres Crescente, Juliano, Nemesio, Primitivo, Justino, Estacteo y Eugenio. Tuvo por cierto el emperador que siendo tan jóvenes, y hallándose huérfanos, los vencerian sus promesas, ó se rendirian á sus amenazas. Al principio los habló con mucho cariño, lisonjeándolos con halagüeñas esperanzas. *Ya, hijos míos, los dijo, os hallais sin padre y sin madre; pero no os desconsoléis, yo haré con vosotros el oficio de los dos. Id, ofreced incienso á los dioses inmortales, y volved seguros de que sereis premiados con magni-*

ficencia; pero guardaos bien de mostraros indóciles á mis órdenes, porque pagaréis con la vida cualquiera resistencia. Príncipe, respondió Crescente, *eso es justamente lo que todos deseamos; ni vuestras promesas nos han hecho impresion, ni vuestras amenazas nos han intimidado; no creais, señor, que seremos menos cristianos ni menos generosos que nuestros padres.* Hizo cuanto pudo el emperador para desviarlos de su resolucion; pero experimentando inútiles todos los artificios, mandó que al instante se dispusiesen siete potros al rededor del templo de Hércules, y que fuesen estendidos en ellos los siete mártires, hasta que á fuerza de apretarlos y de atormentarlos se les dislocasen todos los miembros. Ejecutóse la orden del tirano con bárbara crueldad; apretábanse los cordeles, y estirábanse los miembros con poleas, siendo extremo su dolor; pero ninguno de aquellos jóvenes cristianos desmintió su invencible valor: la alegría de sus semblantes daba testimonio de su triunfo, y todos bendecian á Dios en medio de los tormentos. Avergonzado el tirano de verse vencido por unos niños, mandó que al punto los quitasen la vida. A Crescente le metieron un puñal por la garganta, á Juliano por el estómago, á Nemesio por el corazon, á Primitivo por el vientre, á Justino por las espaldas, á Estacteo por el costado, y Eugenio fué abierto en canal desde los pies á la cabeza; aunque Beda dice que á Justino le hicieron tantos pedazos cuantas eran las coyunturas de su cuerpo, y que el de Estacteo, despues de tendido en tierra, fué cosido á puñaladas. Así recibió la corona del martirio aquella inocente tropa el dia 18 de julio, hácia el principio del segundo siglo.

Viniendo al templo de Hércules el emperador el dia siguiente, mandó quitar de allí los cuerpos de los siete hermanos, y que los enterrasen en un gran foso, que los gentiles llamaron despues *los siete Biothanatos*, que en griego quiere decir *despreciadores de la muerte.*

Con la muerte de Sta. Sinforosa y de sus siete hijos pareció haberse aplacado por algun tiempo la cólera del emperador, que por espacio de año y medio dejó bastantemente en paz á los cristianos; de cuya ocasion se aprovecharon los fieles para honrar las reliquias de los santos mártires, colocándolas en decentes sepulturas, que abrieron y levantaron en el camino de Tivoli, dando á aquel sitio el nombre de los siete Hermanos. Tambien se erigió una magnífica iglesia dedicada á Sta. Sinforosa, que subsistió por mucho tiempo; pero despues se trasladó á Roma una parte de estas reliquias, y se colocaron en la iglesia de san Miguel con las de Getulio ó Zótico, su padre. Aunque el márti-

rio de Sta. Sinforosa fué un día antes que el de sus siete hijos, la Iglesia los ha celebrado todos en un mismo día desde los primeros siglos.

SANTA MARINA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

SANTA Marina, hermana de Sta. Librada, en cuya vida se habla del nacimiento, padres y patria de estas gloriosas Santas y sus hermanas, segun nos instruyen varios escritores nacionales, en la separacion que deliberaron todas de comun acuerdo, para no incurrir en el delito que su mismo padre quiso ejecutar con ellas de quitarlas la vida, no por otra causa que la de resistirse á prestar sacrilegas adoraciones á los ídolos, se retiró nuestra Santa al campo de Limia, cerca de la ciudad de Orense, llamada Amphiloquia en la antigüedad, donde se dedicó al santo ejercicio de la oracion, y otras obras agradables á nuestro Señor Jesucristo.

Viola el presidente por el imperio romano, llamado Olibrio, enemigo de los cristianos, y prendado de su rara belleza, quiso rendir, no solo su fe, sino tambien su pureza; pero implorando la santa vírgen el auxilio del Señor, á fin de no perder su alma con los ímpios, venció los mas fuertes ataques del tirano. Preguntóla éste, ¿de qué linaje era, y si libre ó esclava? Y le respondió Marina sin turbarse, que era libre por condicion, pero esclava de Jesucristo. Insistió Olibrio en que desertase de la religion que profesaba, y que rindiese veneracion á los dioses romanos, valiéndose para ello, así de ventajosas promesas, como de terribles amenazas; pero despreciando la generosa vírgen ambos medios, enfurecido el tirano mandó que con garfios de hierro rasgasen sus delicadas carnes, hasta que apareciesen sus huesos. Horrorizó aquel lastimoso espectáculo á todos los circunstantes, y hasta el mismo presidente, que aparentando compasion, la dijo: *Consulta, niña, á tu juventud; presta asenso á lo que te ordeno, para que no pierdas tu hermosura en la flor de tus años.— ¡O mal consejero! ¡ó insaciable fiera!* respondió la Santa; *sabe que tus tormentos me sirven de consuelo, y que tu poder solo alcanza á lo material de mi cuerpo, pero mi alma la guarda mi Señor Jesucristo, que la redimió con su preciosísima sangre.— Ya no perdonaré, ya no tendré conmiseracion, dijo entonces el tirano, á la que blasfema de nuestros dioses, y desprecia los tormentos.* Ordenó, pues, mientras discurría otros arbitrios, poner á la Santa en un lóbrego calabozo, cuya oscuridad ilustró luego el Señor con un resplandor admirable para con-

suelo de su sierva, que en él ahuyentó con la señal de la cruz al demonio, que la acometió en figura de un terrible dragon.

Conducida en el siguiente día al tribunal del tirano, formó nuevo empeño en rendir su constancia; pero hallándola inflexible á todas sus tentativas, ordenó que aplicasen los verdugos hachas encendidas á sus costados, que fué uno de los mayores martirios que pudo causar á las recientes heridas; y no satisfecha su saña con esta inhumanidad, dispuso que atada de pies y manos la arrojasen á las aguas. Libró el Señor á su sierva de todas estas plagas, de lo que admirados muchos gentiles de ver como una inocente y tierna niña podia resistir tormentos de aquella clase, clamaron era verdaderamente grande el Dios de los cristianos, y se convirtieron muchos á la fe que Marina predicaba.

Lleno Olibrio de confusion á vista de que se burlaba la santa vírgen de todos sus esfuerzos, mandó degollarla por último recurso, logrando por este medio la apetecida corona del martirio en el 18 de julio, aunque en el año puntual no convienen los escritores.

El venerable cuerpo de la Santa se venéa en la iglesia de su nombre en el sitio que llaman de *Aguas Santas*, á dos leguas de Orense, donde se demuestran varios monumentos justificativos de su pasion, como son el horno de fuego donde se dice la arrojaron, y la fuente en que fué degollada, cuyas aguas refieren los naturales, han hecho repetidísimos prodigios de admirables curaciones. Es muy grande la devocion que le tienen en aquella comarca.

Algunos escritores equivocan á nuestra Santa con Sta. Margarita, mártir de Antioquia, por llamarla tambien Margarita otros autores; pero la uniformidad de Antioquia con Amphiloquia, como se llamó en la antigüedad Orense, pudo dar motivo para una tan fácil equivocacion.

SAN FEDERICO, OBISPO DE UTRECH, MÁRTIR.

ERA descendiente de una familia ilustrísima entre los frisonos, y segun el autor de su vida biznieto de Radbod, rey de aquel país antes de ser conquistado de los franceses. Fué criado con piedad, y educado en literatura sagrada entre el clero de la iglesia de Utrech. Sus ayunos y otras austeridades eran escesivas, y no menos inimitables sus vigiliias en fervorosa oracion. Ordenado de presbítero le fué encargado por el obispo Ricfredo el cuidado de instruir á los catecúmenos, y muerto este buen pre-